

LECCION XIV.

ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO. (SIGLO III.)

Bosquejo del siglo III. — Tertuliano. — Orígenes. — Séptima persecucion bajo Septimio Severo; retrato de este Principe; martirio de santa Perpetua y de santa Felicia.

Al empezar el siglo III, el demonio que veia su imperio desmoronarse por todos lados, y elevarse sobre sus ruinas el reinado de la verdad y de la justicia, reunió todas sus fuerzas para dar un gran golpe y abogar á la nueva sociedad. Junto á los procónsules precedidos de la espada marcha un ejército de filósofos, de impostores, de mágicos, de herejes, de apóstoles de todos los errores y de todos los vicios; la naciente Iglesia es atacada por todas partes, y no sabe, por decirlo así, dónde atender. Sin embargo, Dios está con ella, y sostenida por su omnipotente brazo, su querida Esposa hace frente á todo: á los verdugos opone sus Mártires; á los filósofos y á los herejes, sus apolo-gistas; á los hechizos, verdaderos milagros; á los vicios de toda clase, todas las virtudes. La lucha empieza; los edictos de proscripcion, las calumnias, las injurias, llueven sobre la Iglesia como espeso granizo: recojámonos, pues, en nosotros mismos, y hagamos que nuestro corazon tome parte en el combate.

En aquel momento aparecieron dos hombres destinados para sostener todo el choque del enemigo; véseles ya ante los tribunales donde eran juzgados los Cristianos, ya en las academias de los filósofos, ó en las asambleas de los herejes, defendiendo con energía la inocencia de sus hermanos, y pulverizando el error; aquellos dos hombres eran Tertuliano y Orígenes.

El primero habia nacido en Cartago en el año 160, y fué hijo de un centurion de las tropas proconsulares de África. El valor de los Mártires abrió sus ojos sobre la falsedad del Gentilismo, y se hizo cristiano; y honrado poco despues con el sacerdocio á causa de sus virtudes y de su ciencia, partió de Cartago para Roma. En esta última ciudad publicó, á lo que se cree, su *Apologético para los Cristianos*, durante la persecucion del emperador Severo, hácia el año 202, libro que debe contarse en primer lugar entre las obras maestras que nos ha legado la antigüedad cristiana, y que extendió la reputacion de su autor tan lejos como la misma Iglesia, es decir, hasta

los extremos del universo ¹. La pluma de Tertuliano es semejante al rayo; brilla, truena, derriba, y solo deja ruinas en los lugares donde toca; su crítica es mas que la luz que ilumina, es la llama que devora.

Su *Apologético*, la mas lata y famosa apología de los Cristianos, hirió al Gentilismo con un golpe de muerte.

Tertuliano empieza justificando á los Cristianos de las acusaciones que se les dirigian calumniosamente, y manifiesta que es la mayor de las injusticias castigarles no mas que por su nombre; viene en seguida la refutacion de la idolatría, y entonces debe oírsele herir con su terrible maza y con repetidos golpes el ruinoso edificio del Gentilismo, demolerle hasta en sus cimientos que deja en descubierto, y entregar al ridículo sus dioses y sus adoradores. Á la refutacion de la idolatría sucede la exposicion de la religion cristiana y de los males de nuestros antepasados; en esta parte hace brillar con todo su esplendor la sumision de los Cristianos á los Emperadores, el amor que profesaban á sus enemigos, la caridad que entre sí les unia, el horror que hácia el vicio sentian, la firmeza con que sufrían los tormentos y la muerte por la causa de la virtud.

Los idólatras les llamaban por irrision *sarmentianos* ó *semaxianos*, porque eran atados á troncos de árboles ó á haces de leña antes de lanzarlos á las llamas; Tertuliano les contesta en estos términos: « El » estado á que se nos reduce para quemarnos, es nuestro mas bello » adorno; aquellas son nuestras túnicas triunfales, bordadas con ra- » mas de palma, en señal de victoria. ¿Quién ha examinado jamás » nuestra Religion sin abrazarla?... Y ¿quién la ha abrazado jamás » sin estar pronto á sufrir por ella?... Cuando nos condenais os damos » gracias, porque sabemos que media una distancia infinita entre el » juicio de Dios y el de los hombres; cuando nos condenais, Dios nos » absuelve. »

Despues de humillar á los gentiles, el vigoroso atleta se dirige á los herejes; armado de su irresistible lógica, confunde con un solo argumento á todas las herejías pasadas, presentes y futuras; este argumento, el de la prescripcion ², es el siguiente: *La verdadera Iglesia es la que sin interrupcion se remonta hasta á Jesucristo; la Iglesia católica es la única que se remonta sin interrupcion hasta á Jesucristo; luego la Iglesia católica es la verdadera.* En su consecuencia, Tertuliano, dirigiéndose á los novadores, les dice: « ¿Quién sois? ¿de

¹ Eusebio, lib. II, c. 2.

² La palabra prescripcion es, como nadie ignora, una voz sacada de la jurisprudencia, y significa una excepcion perentoria que el demandado opone al demandante para que se desestime su demanda, por haber transcurrido el tiempo hábil para interponerla, sin entrar en el fondo de la cuestion ni en los otros medios de defensa que quizás tenga.

» dónde venís? aparecisteis ayer, acabais de nacer; anteayer nadie os conocia. Al primer paso os salgo al encuentro, os dice la Iglesia católica. Yo existia antes que vosotros; yo me remonto hasta á Jesucristo; yo he transmitido al universo sus lecciones y las de los Apóstoles. Vosotros que nacisteis ayer, ¿qué haceis en mi casa, no siendo de los míos? ¿Con qué título, Marcion, cortais mi bosque? ¿Quién os ha permitido, Valentin, desviar mis canales? ¿Quién os ha autorizado, Apeles¹, para alterar mis límites? ¿Cómo os atreveis á pensar y á vivir aquí á discrecion, aquí, que es mi casa? Hace largo tiempo que la poseo, mi posesion data de antes que la vuestra; descende de los antiguos poseedores, y pruebo mi descendencia con títulos auténticos²; estos títulos son la no interrumpida sucesion de nuestros Obispos desde los Apóstoles, y la uniformidad de su doctrina con la doctrina apostólica.»

Tertuliano hizo uso de igual argumento contra los herejes particulares, que luego refutó, tales como Marcion, Valentin, Apeles y Hermógenes.

Después de haber prestado tantos y tan buenos servicios á la Iglesia hasta á mediados de su vida, es decir, hasta la edad de cuarenta años y aun mas, Tertuliano incurrió en el error. Su caída debe hacernos temblar, porque si son derribados los cedros del Líbano, ¿qué será de las frágiles cañas? Sin embargo, aquel suceso nada quita al mérito de sus anteriores escritos, siendo preciso pensar de él lo que de un sabio que se volviese loco; esto es, que su locura no inutiliza lo que hubiese hecho antes, en cabal salud, para el adelanto de las ciencias³.

Mientras que Tertuliano sostenia la causa del Cristianismo en Oc-

¹ Nombres de diferentes herejes de aquel tiempo.

² Mea est possessio, olim possideo, prior possideo, habeo origines firmas, ab ipsis auctoribus quorum fuit res. Ego sum hæres Apostolorum. Sicut caverunt testamento suo, sicut fidei commiserunt, sicut adjuraverunt, ita teneo. (C. 27.)

³ Además del *Apologético* y de las *Prescripciones*, Tertuliano compuso antes de su caída las siguientes obras:

1º. Sus dos libros *contra los gentiles*. En el primero refuta las calumnias que los idólatras dirigian á los Cristianos, y en el segundo ataca el culto de los falsos dioses;

2º. El libro *contra los Judíos*, en el cual se propuso Tertuliano manifestar el triunfo conseguido por la fe sobre los Judíos, pueblo ciego y duro que parecia sordo á todos los razonamientos;

3º. El libro *contra Hermógenes*. Hermógenes, filósofo estóico, propaló en África una nueva herejía, que consistia en sostener que la materia es eterna. Tertuliano la refuta;

4º. El libro *contra los Valentinianos*. Tertuliano trata de ridiculizar mas que de refutar seriamente las extravagantes opiniones de aquellos herejes;

5º. El tratado *de la Penitencia*. En la primera parte trata Tertuliano del arrepentimiento de los pecados cometidos antes del Bautismo, y en la segunda del

arrepentimiento de los pecados cometidos después de la regeneracion. Tertuliano enseña que la Iglesia tiene poder para perdonar todos los pecados;

6º. El libro *de la Oracion*, que contiene dos partes: en la primera explica la Oracion dominical; y en la segunda trata de varias ceremonias que se observaban en la Oracion;

7º. La *exhortacion á la penitencia*. Los motivos de esta virtud están explicados en esta obra con gran copia de elocuencia;

8º. La *exhortacion al martirio*, obra que conmueve y arrebató;

9º. El libro *del Bautismo*. En la primera parte prueba Tertuliano su necesidad, y trata en la segunda de diferentes puntos de disciplina relativos á dicho Sacramento;

10. Los dos libros *á su Esposa*, compuestos por Tertuliano antes de su ordenacion; en el primero exhorta á su esposa á no contraer segundas nupcias en caso de sobrevivirle, y en el segundo reconoce que es permitido contraerlas, terminando con una bella descripcion del matrimonio cristiano;

11. El libro *de los Espectáculos*. Tertuliano demuestra que son una ocasion de impureza y de muchos vicios;

12. El libro *de la Idolatría*; en él se halla la decision de muchos casos de conciencia relativamente al culto de los falsos dioses;

13. Los dos libros *de los adornos ó vestidos de las mujeres*. Recomiéndase la modestia en los trajes, y se prohíbe severamente el uso de pintarse el rostro;

14. El libro *de la necesidad de velar á las vírgenes*. Tertuliano enseña que las jóvenes deben cubrirse el rostro en la iglesia;

15. El libro *del Testimonio del alma*. El objeto del autor es manifestar que no hay mas que un Dios, por el testimonio del alma de cada hombre;

16. El libro titulado *Scorpiaco*, escrito para librar á los fieles del veneno de los escorpiones ó gnósticos;

17. La *Exhortacion á la castidad*; con esta obra trató Tertuliano de disuadir á una viuda de pasar á segundas nupcias, que reconoce sin embargo ser permitidas.

Después de su caída, Tertuliano escribió: 1º. Cinco libros *contra Marcion*;

2º. el *Tratado del alma de Jesucristo*; 3º. *de la Resurreccion de la carne*; 4º. *de la Corona del soldado*; 5º. la *Apologia del manto filosófico*, es decir, del traje de los filósofos que muchos vestian y que no habian creído deber abandonar después de su conversion; 6º. el libro *á Scapula*; 7º. los escritos contra Praxeas; 8º. los libros *de la Castidad*; 9º. *de la Fuga en las persecuciones, del ayuno y de la monogamia*.

Después de su caída, Tertuliano escribió: 1º. Cinco libros *contra Marcion*;

2º. el *Tratado del alma de Jesucristo*; 3º. *de la Resurreccion de la carne*; 4º. *de la Corona del soldado*; 5º. la *Apologia del manto filosófico*, es decir, del traje de los filósofos que muchos vestian y que no habian creído deber abandonar después de su conversion; 6º. el libro *á Scapula*; 7º. los escritos contra Praxeas; 8º. los libros *de la Castidad*; 9º. *de la Fuga en las persecuciones, del ayuno y de la monogamia*.

Después de su caída, Tertuliano escribió: 1º. Cinco libros *contra Marcion*;

2º. el *Tratado del alma de Jesucristo*; 3º. *de la Resurreccion de la carne*; 4º. *de la Corona del soldado*; 5º. la *Apologia del manto filosófico*, es decir, del traje de los filósofos que muchos vestian y que no habian creído deber abandonar después de su conversion; 6º. el libro *á Scapula*; 7º. los escritos contra Praxeas; 8º. los libros *de la Castidad*; 9º. *de la Fuga en las persecuciones, del ayuno y de la monogamia*.

Después de su caída, Tertuliano escribió: 1º. Cinco libros *contra Marcion*;

2º. el *Tratado del alma de Jesucristo*; 3º. *de la Resurreccion de la carne*; 4º. *de la Corona del soldado*; 5º. la *Apologia del manto filosófico*, es decir, del traje de los filósofos que muchos vestian y que no habian creído deber abandonar después de su conversion; 6º. el libro *á Scapula*; 7º. los escritos contra Praxeas; 8º. los libros *de la Castidad*; 9º. *de la Fuga en las persecuciones, del ayuno y de la monogamia*.

Después de su caída, Tertuliano escribió: 1º. Cinco libros *contra Marcion*;

2º. el *Tratado del alma de Jesucristo*; 3º. *de la Resurreccion de la carne*; 4º. *de la Corona del soldado*; 5º. la *Apologia del manto filosófico*, es decir, del traje de los filósofos que muchos vestian y que no habian creído deber abandonar después de su conversion; 6º. el libro *á Scapula*; 7º. los escritos contra Praxeas; 8º. los libros *de la Castidad*; 9º. *de la Fuga en las persecuciones, del ayuno y de la monogamia*.

Después de su caída, Tertuliano escribió: 1º. Cinco libros *contra Marcion*;

2º. el *Tratado del alma de Jesucristo*; 3º. *de la Resurreccion de la carne*; 4º. *de la Corona del soldado*; 5º. la *Apologia del manto filosófico*, es decir, del traje de los filósofos que muchos vestian y que no habian creído deber abandonar después de su conversion; 6º. el libro *á Scapula*; 7º. los escritos contra Praxeas; 8º. los libros *de la Castidad*; 9º. *de la Fuga en las persecuciones, del ayuno y de la monogamia*.

Después de su caída, Tertuliano escribió: 1º. Cinco libros *contra Marcion*;

2º. el *Tratado del alma de Jesucristo*; 3º. *de la Resurreccion de la carne*; 4º. *de la Corona del soldado*; 5º. la *Apologia del manto filosófico*, es decir, del traje de los filósofos que muchos vestian y que no habian creído deber abandonar después de su conversion; 6º. el libro *á Scapula*; 7º. los escritos contra Praxeas; 8º. los libros *de la Castidad*; 9º. *de la Fuga en las persecuciones, del ayuno y de la monogamia*.

Después de su caída, Tertuliano escribió: 1º. Cinco libros *contra Marcion*;

2º. el *Tratado del alma de Jesucristo*; 3º. *de la Resurreccion de la carne*; 4º. *de la Corona del soldado*; 5º. la *Apologia del manto filosófico*, es decir, del traje de los filósofos que muchos vestian y que no habian creído deber abandonar después de su conversion; 6º. el libro *á Scapula*; 7º. los escritos contra Praxeas; 8º. los libros *de la Castidad*; 9º. *de la Fuga en las persecuciones, del ayuno y de la monogamia*.

tremada debilidad de su estómago; acostábase de continuo en el duro suelo, y sus ayunos y velas eran infinitos.

Este fué el modo como Jesucristo preparó al valiente atleta que debía defender á su Iglesia; Orígenes no tardó en entrar en la liza. Celso, filósofo epicúreo, no contento con acumular contra los Cristianos y contra sus dogmas todas las calumnias y sutilezas inventadas por los Judíos y los idólatras, había añadido otras nuevas, de tal modo que nada nuevo dejó que decir á cuantos enemigos de la Religión han nacido despues de él; en la fecundidad de su talento, ejercitado en las polémicas, hallaba un sin número de objeciones que sabia hacer plausibles y presentar bajo un aspecto seductor; á esto unia aquel estilo resuelto y tono decisivo que imponen siempre á la multitud, y el talento de zaherir con arte y de ridiculizar á sus adversarios.

Tal era el hombre contra quien debía combatir Orígenes; este le ataca con la superioridad de fuerzas que dan, en una buena causa sobre todo, un vasto genio, una erudicion inmensa, un juicio sólido, y un espíritu justo y consecuente; síguete paso á paso, y pone de manifesto los verdaderos principios de sus extraviados argumentos, ya demostrando que altera los hechos, ya aclarando lo que adrede había oscurecido. Pasa en seguida á establecer la verdad del Cristianismo por la evidencia del hecho que resulta de las pruebas históricas, lo cual hace decir á san Jerónimo, que se halla en la obra de Orígenes con que refutar todas las objeciones que se han hecho y podrán hacerse contra la Religión ⁴.

Como Tertuliano, Orígenes tuvo la desgracia de sostener doctrinas erróneas; sin embargo parece que jamás fué obstinado en sus sentimientos ².

La Providencia, que opusiera en el momento preciso los apologistas de la verdad á los campeones del error, sostenia con igual ventaja la guerra que los tiranos armados con la espada hacian al Cristianismo; los Mártires acudian en tropel ante los tribunales, y su sangre, su constancia y su virtud sin mancilla contestaban á todo. Desde el año 200, el emperador Septimio Severo había renovado los edictos de persecucion; su crueldad le hacia digno de un lugar entre los tiranos. Á algunas buenas cualidades unia este Príncipe los vicios que hacen á un hombre detestable; era embaucador, solapado, embustero, pérfido, perjuro, avaro, egoista, colérico y cruel. Puesto el Imperio á pública subasta por los pretorianos, fué comprado por Didio Juliano; mas Severo, gobernador entonces de la Iliria, hizo

⁴ Epist. ad Mag.; Eusebio, lib. I, ad Hieroclem.

² Sus obras mas célebres, además de la *Refutacion de Celso*, son sus *Hexaplas*, ó la Biblia en seis columnas, los *Comentarios sobre la Escritura*, y el libro del *Martirio* dirigido á los cristianos encarcelados por el nombre de Jesucristo.

rebelar sus tropas, entró en Roma, se desembarazó de sus competidores, mandó dar muerte ó marchar al destierro á muchos senadores, cuyos bienes confiscó, y pasando luego á las Galias, derrotó á Albino, gobernador de la Gran Bretaña; Severo miró por largo tiempo el cadáver de su enemigo extendido en el campo de batalla, y lo hizo pisar por su caballo; el uso que hizo de su victoria manifiesta que era indigno de vencer. Poco despues mandó dar muerte á la esposa é hijos de Albino, y arrojar sus cuerpos al Tíber; y habiendo leído los papeles de aquel desgraciado, envió al suplicio á cuantas personas habían abrazado su partido, quedando envueltos en esta sentencia los primeros personajes de Roma y muchas señoras de distincion.

Bajo un príncipe semejante, no debía tardar en correr á rios la sangre cristiana; todas las iglesias del mundo tuvieron sus Mártires, apareciendo en primer lugar dos heroínas para siempre célebres en los fastos de la Religión, santa Perpetua y santa Felicia. Perpetua escribió ella misma la historia de su martirio, y aquí sobre todo conviene que nos recojamos en nosotros mismos para escuchar la relacion escrita en una cárcel, en la víspera de marchar á la muerte.

El dia 7 de marzo del año 203, el procónsul Firminiano ⁴ hizo prender en Cartago á cinco jóvenes catecúmenos: Revocato y Felicia, de condicion servil, y Saturnino, Secundulo y Vibia Perpetua. Felicia se hallaba entonces en cinta de siete meses, y Perpetua alimentaba en su seno á su hijo; esta última contaba la edad de veinte y dos años, descendia de una familia muy distinguida, y estaba casada con un hombre de calidad; sus padres vivian todavía. Había tenido tres hermanos, el primero de los cuales llamado Dinocrato murió al contar siete años; su padre, que era muy anciano y adicto al Gentrismo, amaba á Perpetua mas que á sus demás hijos, y en cuanto á su madre, es de creer que fuese cristiana, lo mismo que uno de sus hermanos; el otro era solo catecúmeno. Saturo, que segun todas las apariencias era hermano de Saturnino, y que había instruido á nuestros santos Mártires, se dejó voluntariamente encarcelar para no epararse de ellos. Presos aquellos generosos soldados de Jesucristo, custodiáronlos durante algunos dias en una casa particular, empezando allí los ataques que debieron sostener por parte de la naturaleza y del infierno. Oigamos á la misma santa Perpetua:

« Nos hallábamos todavía, dice, con nuestros perseguidores, cuando mi padre impulsado por su amor vino á hacer nuevos esfuerzos para vencer mi constancia: « Padre, le dije, este vaso de tierra que aquí veis ¿ puede cambiar de nombre? — Seguramente que

⁴ El procónsul era un magistrado que Roma enviaba á una provincia para mandar en ella con toda la autoridad que los cónsules tenían en Roma.

» no, me contestó. — Pues del mismo modo, repliqué, no puedo ser
» otra cosa de lo que soy, es decir cristiana. » Al oír esta palabra pre-
» cipitóse mi padre sobre mí como para arrancarme los ojos; mas se
» contentó con maltratarme, retirándose en seguida, confuso por no
» haber podido vencer mi resolución con todos los artificios que el
» demonio le había sugerido. Pasaron algunos días sin que le volviese
» á ver, de lo cual di gracias á Dios, y su ausencia me alivió; aprove-
» chamos este intervalo para recibir el Bautismo, y al salir del agua,
» el Espíritu Santo me inspiró no pedir otra cosa que la paciencia en
» los tormentos.

» Pocos días despues nos condujeron á la cárcel, cuya vista me
» aterrorizó, pues no tenia idea de semejantes tinieblas⁴. Aquel día
» sufrimos mucho, ya por el ardor con que la muchedumbre acudia
» á nuestro paso, ya por la insolencia de los soldados que nos custo-
» diaban: lo que causaba mi mayor pena era el no tener á mi hijo; mas
» los bienaventurados diáconos Tercio y Pomponio, que nos asistian,
» obtuvieron, á fuerza de dinero, que nos dejasen durante algunas
» horas en un sitio donde pudiésemos respirar. Mientras que cada uno
» cuidaba de lo que mas le interesaba, trajéronme á mi hijo y le di el
» pecho; rogué tambien á mi madre que cuidase de él, y procuré
» consolarla como tambien á mi hermano. Hallábame penetrada de
» dolor al considerar el que les causaba; mis angustias durante algu-
» nos días fueron muchas, mas habiendo logrado tener á mi hijo con-
» migo, me encontré consolada y la cárcel me pareció una residencia
» agradable; érame lo mismo estar allí que en otra parte.

» Cierta día, mi hermano me dijo: « Hermana, sé que tienes mu-
» cho valimiento cerca de Dios; ruégote, pues, le pidas que te man-
» fieste con alguna vision si sufrirás el martirio, y luego me lo dirás. »
» Y como sabia que Dios me daba diariamente mil muestras de su bon-
» dad, contestéle con confianza: « Mañana sabrás lo que deseas. » Aquel
» mismo día supliqué al Señor que me enviase una vision, y hé aquí
» la que me envió:

» Ví una escalera de una altura prodigiosa que llegaba desde la
» tierra al cielo, pero tan estrecha, que solo podia pasar por ella una
» persona; sus dos lados estaban erizados de espadas, de lanzas, de
» garfios y de cuchillos, de modo que cualquiera que hubiese subido
» por ella con descuido y sin mirar siempre hácia arriba, debía pre-
» cisamente ser destrozado por aquellos instrumentos. Al pié de la
» escalera habia un dragon de desmesurado cuerpo que parecia pronto
» á lanzarse sobre los que se presentasen para subir. El primero que

⁴ Las cárceles de los Romanos eran espantosos calabozos donde no penetraba la luz sino por una estrecha abertura; véase la cárcel Mamertina en Roma y otras muchas en todos los antiguos anfiteatros.

» lo verificó fué Saturo, el cual no se hallaba con nosotros cuando
» fuimos presos, sino que se entregó despues voluntariamente á los
» perseguidores por causa nuestra: al llegar á lo alto de la escalera,
» volvióse hácia mí y me dijo: « Perpetua, os espero; pero cuidad de
» que el dragon no os muerda. » Mi contestacion fué: « En nombre de
» Nuestro Señor Jesucristo no me hará daño alguno. » Entonces como
» si le hubiese inspirado miedo levantó suavemente la cabeza, y como
» me hallase pronta á subir, me sirvió de primer escalon. Llegada
» á lo alto de la escalera, ví á un hombre de grande talla y de blan-
» cos cabellos en traje de pastor; en aquel entonces estaba ordeñando
» sus ovejas y rodeábale una innumerable multitud de personas,
» vestidas tambien de blanco; llamóme por mi nombre y me dijo:
» « Hija mia, sed bien venida, » dándome una especie de cuajo hecho
» con la leche que sacaba; recibílo juntando las manos, lo comí, y
» todos los que se hallaban presentes contestaron *Amen*. Sus voces me
» despertaron, encontrando en mi boca cierta cosa muy dulce, de lo
» que deducimos que sufriríamos la muerte. Esto hizo que empezáse-
» mos á desprendernos de las cosas de la tierra, y á dirigir todos
» nuestros pensamientos hácia la eternidad.

» Pasados algunos días, y cuando se decia que íbamos á ser condu-
» cidos al tribunal para sufrir un interrogatorio, ví entrar á mi padre
» en nuestro calabozo; el dolor habia impreso profundas huellas en su
» rostro, y me dijo: Hija mia, apiádate de mis canas; ten compasion
» de mí. Si soy digno de que me llames tu padre, si yo mismo te he
» educado hasta la edad que ahora cuentas, si has tenido siempre en
» mi corazon la preferencia sobre tus hermanos, no me conviertas en
» el oprobio de los hombres! Mira á tus hermanos, mira á tu madre,
» mira á tu hijo, que no podrán vivir sin tí; abandona ese loco or-
» gullo que nos perderá á todos; pues ninguno de nosotros se atreverá
» á presentarse en público, si eres condenada al suplicio. »

» Al hablarme así, mi padre besaba mis manos, y arrojándose á
» mis piés, bañado en lágrimas, me llamaba no su hija, sino *señora*.
» Mi pena, al pensar que seria el único de mi familia que no se ale-
» graria de mi martirio, era extrema; mas traté de consolarle, y le
» dije: « No sucederá sino lo que Dios quiera; nuestra suerte está en
» sus manos y no en las nuestras. » Mi padre se retiró agobiado de
» dolor.

» El día siguiente mientras nos hallábamos comiendo, nos manda-
» ron salir para ser interrogados: propalada la noticia por todos los
» cuarteles de la ciudad, llenóse en un instante la sala de audiencia.
» Hiciéronnos subir sobre un tablado donde el juez tenia un tribunal,
» y nos hallamos en presencia de Hilario, intendente de la provincia,
» el cual representaba al procónsul, muerto hacia poco. Todos cuan-
» tos fueron interrogados antes que yo confesaron valerosamente á